

RICARDO LAGOS, "DEMOCRACIA PARA CHILE; PROPOSICIONES
DE UN SOCIALISTA"

(Ensayos, Pehuén Editores, Diciembre de 1985)

Comentarios de Aníbal Pinto en la presentación del libro

Este nuevo trabajo de Ricardo Lagos, profesional de las ciencias económicas y dirigente político, incita a abrir esta breve presentación teniendo a la vista las relaciones entre los intelectuales (y específicamente los "productores de ideas" en el campo social) y la política y los políticos. Si los primeros están dedicados fundamentalmente a "interpretar el mundo", a los segundos les compete, en lo principal, transformarlo. Y no hay razón para subestimar a ninguno de estos dos actores. Mal que mal, quien inventó la sentencia pasó gran parte de su vida quemándose las pestañas en el Museo Británico para esclarecer la realidad que lo circundaba y, de ese modo, contribuir a su mutación.

Pero las relaciones entre "productores de ideas" y "realizadores de ideas" no han sido nunca fáciles ni transparentes. Más aún no faltaría quien afirmara que más bien son contradictorias y poco significativas. Esta hipótesis no escarba más allá de la superficie o apariencia de la realidad. Así como Keynes acuñó el repetido dictum de que cada "hombre práctico" se encuentra influido por algún teórico difunto, así también podría argüirse que hasta el más primario de los populistas es caudatario del pensamiento de algún ideólogo o corriente de pensamiento.

Sea como fuere, las relaciones entre esos dos mundos no han sido ni son fluidas y también es nebuloso el orden que podría guiarlas. Lo paradójico es que, pese a ello, en la sociedad moderna resulta cada vez imperioso el mutuo refuerzo y la compenetración entre ellos. El actor político lúcido reclama el apoyo de quienes antes se llamaban los "técnicos" y que hoy, más propiamente, se engloban como "cientistas sociales" (en rigor, científicos sociales). Y éstos, de su lado, en número creciente, por voluntad o por imperio de los hechos, tienden a proyectar sus ideas sobre distintas proyecciones de la política "viva", más o menos contingente. Así y todo, esa relativa aproximación y mutua fertilización todavía levanta muchas incógnitas. Porque si bien suscita dudas la experiencia concreta de los "productores de ideas" absorbidos por la práctica política, (con perjuicio de su función primordial y sin contraparte proporcional en el otro lado) tampoco se ve muy claro de qué manera puede y debe integrarse en la organización política con quienes son —propia y principalmente— los "productores de acción", para no usar el término equívoco de "profesionales de la política".

Bajando a tierra estas especulaciones muy primarias me atrevería a señalar que la vida pública de Ricardo Lagos y sus obras —particularmente esta última— constituyen una espléndida ilustración de las posibilidades de vincular y transitar entre esas esferas. Parafraseando una obra conocida, se manifiesta como un "hombre de ambos mundos", que tienden, a la postre, a fusionarse sin que por ello pierdan identidad sus respectivas naturalezas.

Para ello, seguramente han influido de consuno su intensa preocupación por la política desde su tiempo juvenil y su dedicación al estudio y la investigación de la realidad económico-social, de la cual fue primer fruto señero su trabajo sobre concentración industrial en Chile (1966).

La presente obra atestigua la fidelidad a esa doble y coincidente afiliación. Tanto los trabajos dedicados a temas "para economistas" (v.gr., la experiencia de la crisis del 30), como los dirigidos a un auditorio más amplio (v.gr., los agrupados bajo el rótulo "Análisis político") son abordados con rigor y sin reduccionismos ni atajos susceptibles de oscurecer la complejidad de los problemas y la magnitud de los escollos que se levantan frente a las opciones postuladas.

En su conjunto y como lo sugiere su título, el libro gira alrededor de sus ejes rectores: el de la visión socialista y el del apego a la democratización del régimen político, el Estado y la sociedad. Así, paso a paso, argumento tras argumento, va disolviéndose la absurda antinomia entre esa visión y ese proceso, que, por desgracia, no sólo ha sido alimentada por enemigos y contradictores del socialismo sino que también por lecturas equivocadas de algunos de sus adherentes.

Para terminar sólo quisiera recordar que esa síntesis o congruencia intelectual-política que caracteriza este y otros trabajos de Ricardo Lagos se inscribe dentro de una corriente que en el último tiempo ha tomado un cuerpo extraordinario en nuestro país. La represión política, el oscurantismo académico-oficial, el propio sacrificio del exilio, han obligado a una verdadera revolución de la inteligencia nacional, particularmente en el campo de las ciencias sociales, que ahora se pone en evidencia con vigor y riqueza sin paralelo en la historia de nuestro afligido país.

Con ello, por lo demás, y en relación a los puntos antes bocetados, se continúa y fortalece extraordinariamente el legado que nos viene de muchos "intelectuales orgánicos" del pasado distante y cercano, que combinaron el difícil ejercicio y combinación del quehacer científico y el compromiso social y político. Bilbao y Arcos, Valentín Letelier, Malaquías Concha (y el propio Encina, aunque me castiguen algunos historiadores), Recabarren, Julio César Johet, Aguirre Cerda,

Eduardo Cruz Coke, Eugenio González, Raúl Ampuero, Eduardo Frei, son algunos nombres señeros en una larga lista.

Ellos abrieron caminos. Los de ahora los están prolongando, ensanchando y enriqueciendo.